

PHILANTHROPÍA EN LOS NOMBRES DIVINOS DE PSEUDO DIONISIO

Pablo A. Cavallero*

En la actualidad, filantropía es una actitud bienhechora hacia los demás, actitud que puede ser individual pero también grupal e incluso estatal, como ocurrió en el s. XVIII, cuando el despotismo ilustrado designaba así un programa político de acción social. Sin embargo de este valor actual, el término ha tenido un largo recorrido desde su primera aparición. Vamos a revisar este recorrido, centrándonos luego en un texto compuesto por un autor conocido por su pseudónimo, Dionisio de Atenas o Areopagita, texto escrito hacia el año 525 de nuestra era¹.

Varios eruditos han estudiado el término, que se forma claramente con dos conceptos: el de 'amor de amigo' (*philos, philía*) y el de 'humanidad' (*ánthropos*). En una tesis doctoral de Leipzig, en 1914, S. Lorenz se centró en los registros de la noción entre los filósofos y hasta los tiempos de Escipión².

En 1931, S. Tromp de Ruiter publicó un detallado trabajo en latín, "*De vocis quae est significatione atque usu*"³, en el que se remonta a Homero⁴. En este poeta no aparece el vocablo por razones métricas, pero sí aparece la idea en la expresión *phílos anthrópoisin* (Z 14), 'amigo para los hombres', en el abstracto *philophrosýne* (I 256) y en el adjetivo *méilikhos* (P

* Universidad de Buenos Aires-CONICET.

¹ Cf. Beate R. Su ed., Pseudo-Dionysius Areopagita, *De divinis nominibus*, Berlin, Walter de Gruyter, 1990.

² *De progressu notionis philanthropiae*. No hemos accedido a este trabajo, salvo por las referencias y críticas posteriores.

³ *Mnemosyne* 59 (1931), 271-306.

⁴ Tromp de Ruiter hace el recuento de vocablos vinculados a la idea y opina que *philanthropía* tiene como sinónimos *ho philánthropos*, *tò philánthropon*, *philanthrópeuma* y *philanthrópion*. Los adjetivos vinculados son: *philánthropos* y *aphilánthropos*; los verbos, *philanthropéo* y *philanthropéuomai*; los adverbios *philanthópos* y *philanthropínos* (cf. p. 277). Del adverbio *philanthrópos* los papiros permiten ahora añadir a sus ocurrencias en Demóstenes e Isócrates la de *Aspís* 395 de Menandro.

Pablo Cavallero, Philanthropía en los Nombres...

671). En la concepción heroica, un dios puede ser a veces misericorde, pero su fuerza está en el poder, no en el amor, por eso Prometeo cometió *hamartía* al ser un *philánthropos* en el sentido de 'amante de la humanidad', según aparece en Esquilo, *Prom.* 11, 28 y 123. Esta condición aparece luego atribuida a Hermes en *Paz* 392 de Aristófanes como vocativo, a Eros en *Banquete* 189 d de Platón y a la divinidad en general en *Leyes* 713 d. Para Tromp, en oposición a Lorenz, el adjetivo, aplicado a Sócrates por Jenofonte (*Mem.* I 2,60), no está sugiriendo que tiene virtud divina sino un rasgo humano, y el mismo autor lo aplica a veces a perros y caballos amigos de sus amos, mientras que como modificador de *psephismata* 'decretos', *philánthropia* significaría 'de beneficio, de privilegio'⁵. Por otra parte, el sustantivo *philanthropía* como 'amor divino hacia la humanidad' aparece por primera vez en *Eutifrón* 3d de Platón, aunque en un testimonio registrado por Diógenes Laercio 3:98, Platón habría definido la *philanthropía* mediante tres actitudes: 1) tener trato favorable con quienes están bien; 2) ayudar al desafortunado; 3) compartir la mesa y la hacienda. Nos parece claro que estas definiciones apuntan ya a la acepción moderna de 'hacer bien al otro', al menos como actitud individual. Jenofonte, contemporáneo de Platón, registra la idea como aplicada a la utilidad de la agricultura, quizás en alusión a la Madre Tierra, sugiere Tromp; y aplicada también a animales como afectuosos hacia sus amos⁶. Es decir que, en estos primeros registros, tanto del adjetivo como del sustantivo, la idea es la de un 'amor a la humanidad' que puede darse desde un dios hacia los hombres o entre los hombres mismos y que implica actitudes de benignidad, afecto y beneficio.

A partir del s. IV a.C., Isócrates aplica el término *philanthropía* a una disposición benigna hacia los familiares, amigos y conciudadanos⁷; Demóstenes lo extiende a los esclavos⁸. En ambos autores se lo vincula con la idea de *éleos* 'compasión'⁹. En contextos de asuntos públicos, tanto el adjetivo como el sustantivo toman el valor de 'ofrenda' y aluden a los impuestos y aportaciones con fines determinados, pero no pierde la acepción de 'actitud humanitaria' que deben tener los gobernantes y los gobernados, sino que

⁵ Así aparece en *De vectigal.* 3:6 y en inscripciones del siglo III (cf. pp. 282 s.).

⁶ Cf. *Económico* 15:4; *De re equestri* 2:3, *De venat.* 3:9. También aparecería aplicada a animales en Aristóteles y en Plutarco, y a plantas en Dioscórides y Plinio.

⁷ 2:15, 4:29, 5:114 y 116, 9:43.

⁸ 21:48.

⁹ Cf. Tromp de Ruiter, pp. 286-7.

además adquiere una dimensión estética al aplicarse como elegancia por ejemplo a discursos¹⁰.

La acepción de 'hacer bien al otro', que veíamos ya en Platón, reaparece en Filón, *Perì philanthropías* 6:169. En cambio, la antigua acepción del dios amante, que Epicuro niega, reaparece insistentemente en Plutarco, quien la atribuye también a magistrados, a particulares, verificable en procedimientos como la educación y en objetos como el vino o un discurso, pero con una extensión que alcanza incluso al amor a los enemigos¹¹.

Tromp niega la afirmación de Lorenz, según el cual los estoicos son los 'creadores' de la noción de *philanthropía*, y reivindica esto para los autores por él citados¹². La idea de que hay filantropía cuando se actúa con benevolencia, suavidad y clemencia, aparece también en tres pasajes del NT: el adverbio en *Hechos* 27:3 y el sustantivo en *Hechos* 28:2 y *Tito* 3:4. En este último *locus* se dice *he philanthropía tú sotéros hemôn*, haciendo referencia al *éleos* (3:5) de Cristo, al amor misericorde de Cristo por la humanidad, concepto que reaparece en Orígenes al afirmar que "Cristo murió por amor a la humanidad" (4:25,6) y que el Padre lo envió por ser "el dios amante de la humanidad" (3:2,11), ideas ambas que aparecen en frases registradas en papiros del alto medioevo, que Tromp de Ruitter cita (p. 301).

De esta manera quedan indicadas dos líneas de aplicación que ya estaban en los primeros registros de la familia de palabras: 1) por un lado, el amor de la divinidad hacia los hombres; 2) por otro, el amor del hombre por sus congéneres. De esta última línea de aplicación, en tanto virtud esperable especialmente en el gobernante, surge el título imperial *he sè philanthropía*, desde el s. II, y *su he philanthropía* desde el s. IV¹³. Para Bizancio, el emperador es *euerguêtes*, 'bienhechor', y *philótheos* 'amante de Dios', pero en tanto vicario de Dios en la tierra, también es *philánthropos* como lo es Dios¹⁴.

¹⁰ *Ibidem* 288-292.

¹¹ Cf. pp. 295-299 y 305.

¹² Cf. p. 19 de Lorenz y 304 de Tromp.

¹³ Cf. E.A. Sophocles, *Greek lexicon of the Roman and Byzantine periods*, Hildesheim, Olms, 1992, p.1140. En cuanto al uso creciente del genitivo posesivo en lugar del adjetivo posesivo, véase nuestro trabajo "El 'genitivo posesivo' como modificador de sustantivos vinculados con el cuerpo: ¿pleonasma o énfasis? El ejemplo de Pseudo-Dionisio", *Cuadernos del Sur* 30 (2000), pp. 27-41 y la bibliografía allí citada.

¹⁴ Cf. por ejemplo H. Herrera J. Marín, *El imperio bizantino*, Santiago de Chile, 1998, p. 16. En Sinesio, por ejemplo, *Epístolas* 78:31, aparece *ho philanthropótatos hemôn basiléus*. En Liutprando, *Antapódosis* I 12, un guardia se dirige al Emperador como *philánthropo basiléu*. El papiro Masp. 2:3 del s. VI, por ejemplo, dice de Cristo que es *philánthropos euerguêtes* (cf.

Pablo Cavallero, Philanthropía en los Nombres...

Así, esta segunda línea de aplicación vuelve a la primera, interpretándose como reflejo de ella: el hombre ama a sus congéneres así como la divinidad ama a los hombres.

Antes de seguir hacia nuestro propósito, haremos una referencia a otros trabajos centrados en la familia de palabras de *philanthropía*. M. de Montmollin estudia "*Le sens du terme dans la poétique d'Aristote*"¹⁵, centrándose en sus ocurrencias de los capítulos 13 y 18; sostiene que el discutido vocablo tiene valor pasivo, no activo, y que vale por „popular“, „agradable a los hombres“, sentido que encuentra en otros textos contemporáneos y en el mismo Aristóteles (*Política* 1263 B 15), donde aparece apareado a *euprósopos* „atractivo“; destaca que la situación trágica debe ser „popular“ en el sentido de „agradable para el público“, pero sin que esta cualidad, aunque necesaria, sea suficiente para producir el temor y la compasión. C. Carey se centró en "*Philantropy' in Aristotle's Poetics*"¹⁶ estudiando esos mismos dos pasajes del famoso texto aristotélico, en los capítulos 13 y 18, donde habría una contradicción. Carey sostiene que es *philánthron* el hecho de que un malo pase del bien al mal, aunque eso no produce piedad ni temor, y que es también *traguikón* en el sentido de que produce patetismo y conlleva un final infeliz para el personaje; asimismo, rechaza que *philánthron* signifique una ternura humana a pesar del merecimiento, o un complacerse en el castigo del vicio, o una simpatía humana provocada por el caído, o una simpatía no hacia el villano sino hacia su caída, o una simpatía hacia la víctima del villano, de la cual no se habla. Sostiene que el temor y la piedad se aplican en la teoría aristotélica al espectador, mientras que el ser *miarós* o *philánthropos* se aplica a la trama: la trama es *philánthropos* cuando es 'agradable' porque satisface el sentido moral del auditorio soslayando las emociones de piedad y temor. Creemos que Carey genera una distinción inexistente, porque en todos los casos se trata de emociones sentidas por el espectador a raíz del desarrollo de la pieza. Sin embargo, es interesante tener en cuenta esta acepción del adjetivo.

Tromp de Ruiter, p.301). Cf. Temistio, *Discurso* 11 y O. Hiltbrunner, "Warum wollten sie nicht heissen?", *Jahrbuch für Antike und Christentum* 33, pp.7-20, espec. p.16.

¹⁵ *Phoenix* 19 (1965), 15-23. Casi todos los comentaristas y/o editores de la *Poética* han hecho referencia y opinado acerca de estos usos de *philánthron*, pero de modo específico U. Galli en "Il concetto di *philánthron* secondo la *Poetica* di Aristotele", *Atene e Roma* 12 (1931), 243-253 y Q. Cataudella, "Sopra alcuni concetti della poetica antica", *Rivista di filologia classica* 59 (1931), 387-391: el primero censura y el segundo defiende la idea de ver en *philánthron* un concepto moral central para la *kátharsis*.

¹⁶ *Eranos* 86 (1988), pp. 131-139.

Finalmente, en 1990 Otto Hiltbrunner publicó en alemán un estudio sobre por qué los judíos no querían ser llamados *philánthropoi*¹⁷. Señala que la *philanthropía* era el ideal de la sociedad helenística a partir de la impronta de Alejandro Magno: los hombres deben ser corteses entre sí, así como el superior lo es hacia su subordinado porque los dioses lo son hacia los hombres¹⁸, es decir, se unen las dos líneas de la noción de filantropía a las que hicimos referencia; para la cultura helenística, quien no es *philánthropos* es un *misánthropos* o *apánthropos*, es decir, está en contra o perdió su condición humana. Pero Hiltbrunner apunta a señalar que los judíos veían esto como una conducta pagana y, aunque Filón la extiende a toda creatura, se la ve como un programa político de amistad con todos los pueblos; de ahí que un 'verdadero' judío debía odiar ser *philánthropos* y de ahí también que el término no aparezca en los Evangelios y que en los *loci* que ya mencionamos del NT esté referido a paganos, el centurión Julio, los extranjeros navegantes y -añadimos nosotros- la persona de Jesús como el Cristo (observemos de paso que el aplicarlo a Cristo "salvador" y judío es afirmar que Jesús es Dios, pues si los judíos no aplicaban a hombres ese rasgo por considerarlo pagano, Jesús sólo puede ser Dios). Podemos agregar, también, un comentario al pasaje de *Lucas* 7:2 ss., donde un centurión pide, a través de judíos, que Jesús cure a su sirviente, pero no quiere que vaya a su casa para hacerlo: los judíos actúan como mensajeros porque el centurión "ama *agapá(i)* a nuestro pueblo y la sinagoga él mismo nos la edificó", y como el pagano respeta la religión de los judíos no quiere que Jesús 'se contamine' yendo a su casa; es decir, el centurión actúa con *philanthropía* aunque el texto no utiliza este vocablo sino el verbo *agapáo*. La fama de *misánthropos* que tenían los judíos pasó también a los primeros cristianos¹⁹. Destaca además Hiltbrunner que entre el s. II a. C. y el I d. C., como *philanthropía* designaba el trato amistoso entre hombres, la *Septuaginta* usa el neologismo *agápe* para expresar mejor que con *éros*, *philia* o *philanthropía* el amor de Dios por sus criaturas. Pero este mismo sentido da a *philanthropía* el libro helenizado de la *Sabiduría* en la LXX (1:6, 7:22-23): en este contexto, el vocablo no es tabú y se aplica también al justo (12:19), aceptándolo por la fuerza etimológica de la palabra. También Josefo aplica el término a Dios (*AJ* 1:24) y usa el adjetivo para los romanos y en boca de Herodes, del rey de Siria, de un judío hipócrita, y el neutro plural como 'privilegios'. La ya mencionada *Epístola a Tito* usa *philanthropía* para Cristo

¹⁷ Cf. art. cit.

¹⁸ La *humanitas* latina es un concepto similar, pero parte del hombre, no de los dioses. Cf. p. 7.

¹⁹ Cf. *ibidem* p. 19.

Pablo Cavallero, *Philanthropía* en los Nombres...

como amor verdadero a la humanidad entera; el amor entre hombres se designa como *philadelphía*. Esta exclusión de *philánthropos* como virtud del cristiano la respetan todos los escritores eclesiásticos de los primeros siglos; Justino, Melito, Atenágoras y la *Epístola a Diogneto* lo aplican a Dios o a judíos como regalo de Cristo (Justino, Diál. 136:2), o a cristianos cuando el apologeta Atenágoras quiere mostrar a los cristianos como buenos conciudadanos de los paganos. La *philanthropía* como virtud cristiana aparece en el siglo III con Clemente de Alejandría, Eusebio y Orígenes. En *Strómata* 2:9 Clemente hace una distinción importante: la *philanthropía* es el trato fraternal con los hombres, mientras que la *philadelphía* es la filantropía hacia aquellos que comparten un mismo Espíritu. Es decir, la filantropía es un concepto más amplio, que entre cristianos se particulariza como *philadelphía*.

El disponer del *Thesaurus graecae linguae* como instrumento informático, nos facilitó el revisar la presencia de estos vocablos en la 'literatura eclesiástica' tardoantigua. Este relevamiento, cuyo análisis profundo excede los límites de la presente exposición, da las siguientes ocurrencias:

Anfiloquio: 21	Juan Damasceno (s.VIII): 162
Apocalipsis de Juan: 2	Juan de Jerusalén (s.VI): 3
Aretas: 1	Juliano emperador: 34
Asterio: 20	Justino: 6
Basilio de Cesarea: 194	pseudo-Justino: 10
Basilio de Seleucia: 7	Marcelo: 4
Clemente alejandrino: 84	pseudo-Macario: 40
Clemente romano: 111	Nemesio emeseno: 1
Dídimo el ciego: 76	Orígenes: 133
Epifanio: 66	Paladio: 8
Eusebio: 12	Proclo: 7
Focio (s. IX): 106	Severiano: 8
Gregorio nacianceno: 244	Sinesio: 20
Gregorio niseno: 183	Sócrates escolástico: 16
Hipólito: 14	Sozómo: 21
Ignacio de Antioquía: 2	Suidas: 40
Ireneo: 1	Teodoreto: 597
Juan Crisóstomo: 750	Teodoro estudita (s.IX): 1

Como es esperable, la mayoría de las ocurrencias se refiere a Dios en general o a Cristo en particular, a veces como *lógos*, *só(i)zon* o *euerguétes*; también como virtud y como fingimiento del hipócrita¹; prevalecen los usos profanos en Eusebio, Eustacio, el emperador Juliano, quien la señala como virtud junto a la prudencia, mansedumbre, sensatez, moderación, liberalidad (cf. *Encomio de la piedad regia* 8:13), y también en Focio y en Sócrates escolástico, en Proclo y en Sinesio. Ningún vocablo de esta familia aparece en la *Didakhé* ni en Hermas, Fileas ni Policarpo, mientras que casi todos los autores que los utilizan pertenecen al lapso entre los siglos III y V: Clemente Romano e Ignacio son tempranas excepciones; esto sugiere que los autores cristianos tardaron en asumir en su léxico un vocablo cuya acepción habitual en el uso helenístico-imperial podía confundir al lector o desdibujar su profundo sentido cristiano.

Es claro que la literatura eclesiástica es consciente de la doble aplicación del concepto de *philanthropía*: es rasgo divino pero debe ser virtud humana como reflejo de la acción divina. Un caso importante es el de Pseudo Justino, que exclama *ò tês hyperbal lúses philanthropías kài agápes*, donde la coordinación de los dos sustantivos parece una hendíadis, una expresión desdoblada de un solo concepto, pero donde el segundo especifica el valor cristiano o judeo-cristiano del 'amor a la humanidad', diferenciándolo de la mera filantropía humana, que puede o no estar fundada en el amor ejemplar de la divinidad, pero seguramente no lo está en el amor del hombre por Dios como fuente de su amor a los congéneres (cf. Pseudo Macario 36:2 *he philótheos kài philánthropos agápe*). Esta distinción podemos hallarla en Clemente romano, quien ve en la *philanthropía* una parte masculina y una femenina: lo femenino es la misericordia, lo masculino es la *agápe* al prójimo, es decir, un amor que va más allá de la virtud profana². Por otra parte, aparece en el texto del pseudo-Justino el participio *hyperbál lusa* 'sobrepasante', que califica el especial amor de Dios a los hombres, y se halla también por ejemplo en Clemente alejandrino, Clemente romano, Eusebio, conviviendo con la expresión *dià hyperbolèn philanthropías* 'mediante un sobrepaso de amor a la humanidad', que ocurre también en Nemesio y Paladio³: ambas señalan el grado superlativo, sobrehumano de ese amor.

¹ Basilio de Seleucia dice *ò tês misanthrópu philanthropías* (PG vol. 85, 1049.18).

² Cf. *Homiliae* 12:26 y 32, y 94:13.

³ Epifanio varía: *tèn hyperbolèn tês autú philanthrópu oikonomías*. En Teodoreto hallamos la expresión con dativo en vez de preposición de acusativo: *philanthropías hyperbolé(i)*.

Pablo Cavallero, Philanthropía en los Nombres...

Veamos ahora cómo lo usa Dionisio⁴:

I 4: Y cuantas otras luces divinamente obradas, consecuentemente a las Predicciones, la oculta tradición de nuestros guías divinamente inspirados [114] nos ofreció reveladamente, también en éstas hemos sido iniciados, pero ahora proporcionalmente a nosotros **a través de los sagrados velos del amor a la humanidad** de las Predicciones y de las tradiciones de sagrada autoridad [*dià tòn hierôn parapetasmáton tês tòn loguón kai tòn hierarkhikôn paradóseon philanthropías*], el cual envuelve con lo sensible las cosas inteligibles y con lo existente las supraesenciales, y rodea las formas y modelos con lo informe e inmodelado, y multiplica y plasma la sobrenatural y anesquemática simplicidad con la variedad de los símbolos parciales.

En este fragmento, el giro *dià tòn hierôn parapetasmáton tês tòn loguón kai tòn hierarkhikôn paradóseon philanthropías* encierra entre el artículo y el núcleo del especificativo el genitivo pertinente al que se aplica el concepto: las "Predicciones" u Oráculos y las "tradiciones de sagrada autoridad" son la enseñanza de la Biblia y la tradición docente de los Padres; de tal modo, se está aplicando el concepto de *philanthropía* a la obra que la Iglesia reconoce inspirada por el Espíritu Santo, extendiéndolo al magisterio transmitido: si bien no es el 'amor a la humanidad' de la persona del Padre o del Hijo, lo es de la Tercera Persona concretado en la Biblia y su exegesis, fuente esencial de *Los nombres divinos*.

II 3 Por otra parte, lo diferenciado es el supraesencial nombre y realidad de Padre y de Hijo y de Espíritu, sin introducirse en ellos contraversión alguna o comunidad integral. Y existe además, frente a lo diferenciado por esto, [126] la subsistencia totalmente perfecta e inalterable de Jesús según nosotros, y cuanto es misterio esencial del **amor a la humanidad** según ella misma⁵.

En esta referencia a la Trinidad, Dionisio señala como diferenciación la existencia de Jesús como Dios humanado, e identifica a Jesús con el 'amor a la

⁴ En otras obras del *corpus* se registra en: *Jerarquía eclesiástica* II 2:1; III 3:11, 12 y 13, *Epístola III*; cf. *Jerarquía celeste* IV 4 y VII 3.

⁵ Cf. *Romanos* 8:35 y 38 ss., *II Cor.5:14*, *Efesios* 1:9, *Tito* 3:4.

humanidad' que implica esa existencia humanizada, esencial a Jesús pero misteriosa para nosotros.

VI 2 ... donando, por otra parte, [Dios-Vida] también a los hombres la vida angeliforme como acogida por cosas conmixtas, y revertiéndonos y convocándonos hacia sí misma **con la supraebullición de amor a la humanidad** [*hyperblýsei philanthropías*], [192] también a nosotros renuentes, tiene prometido que traspondrá hacia la totalmente perfecta vida e inmortalidad también lo por cierto más divino, que digo también a nosotros enteros, almas y los cuerpos conjugados⁶; hecho que a la antigüedad tal vez parecía contra natura, pero a mí y a ti y a la Verdad no sólo divino sino sobre naturaleza.

Dios, como fuente de Vida, da también a los hombres una vida espiritual, "angeliforme", y llama al hombre a retornar hacia Él *hyperblýsei philanthropías*: esta 'supraebullición de amor a la humanidad' es la Encarnación, es Jesús que actúa como camino de retorno al Padre, donde el hombre alcanzará en cuerpo y alma la inmortalidad⁷.

XI 5 [221] ¿Qué diría alguien acerca del **amor a la humanidad vertedor de paz según Cristo** [*tês katà Khristòn eirenokhýtu philanthropías*]? Aprendamos según ello a no pelear más, ni con nosotros mismos, ni entre nosotros ni con ángeles, sino cooperemos con ellos en lo posible en cuanto a las cosas divinas, según la providencia de Jesús que opera "todo en todos"⁸ y que hace la paz inefable y predifinida desde la eternidad, y que nos reconcilia consigo en el Espíritu y a través de sí mismo y en Él con el Padre.

En este cuarto pasaje se exhorta a actuar de acuerdo con la *philanthropía*, pero no la filantropía simplemente humana sino la que tiene por modelo, fuente y objeto a Cristo. El amor a la humanidad de Cristo es esencialmente *eirenókhytos*, 'vertedor de paz', 'pacificador', y produce la paz interior con uno mismo y con Dios; consecuentemente, el hombre ha de evitar toda discordia en sí mismo, pero también con los demás.

⁶ Cf. Juan 5:28 s., 6:39 ss., 11:25 s.; Hechos 24:15; I Cor. 15.

⁷ Cf. "Muerte y vida en *Los nombres divinos* de Pseudo Dionisio", ponencia presentada al XVI Simposio Nacional de Estudios Clásicos, Buenos Aires, septiembre de 2000.

⁸ I Cor. 12:6, Efesios 1:23.

XIII 4 [230] Y si alguna de las cosas de similar potencia ha sido dejada de lado, será necesario también que nosotros la suplamos según los mismos métodos. Si esas cosas están o no correctas o imperfectas y nos hemos extraviado de la verdad o íntegra o parcialmente, sería propio de tu **amor a la humanidad** [*tês sês philanthropías*] el que sea enderezado quien involuntariamente desconoce, y el comunicar la palabra a quien necesita aprender, y el defender a quien no tiene potencia autosuficiente, y el curar a quien no quiere estar enfermo, y el traspasar también hacia nosotros las cosas descubiertas de parte de uno mismo o de otros, todas recibidas a partir del bien. Y no te desalientes en hacer el bien al amigo.

En este pasaje, ya casi al final de la obra, Dionisio se dirige a su destinatario, real o simbólico, Timoteo, exhortándolo a subsanar todo posible error y a ayudar al prójimo, como *tês sês philanthropías*, como "propio de tu amor a la humanidad", es decir, del vínculo que debe haber entre los hombres como fruto del vínculo entre Cristo y la humanidad.

Del análisis aquí realizado y de las observaciones señaladas, extraemos respecto de Dionisio y la *philanthropía* estas conclusiones:

1. Dionisio retoma la concepción originaria de que la *philanthropía* es un rasgo divino, es el amor de los dioses por la humanidad; sin embargo, como cristiano que es nuestro autor, aplica ese afecto a Cristo pero destacando su grado superlativo y la prueba irrefutable de ese amor en su humanización; asimismo, el amor de la divinidad se verifica también a través de las Sagradas Escrituras, por las que Dios habla a los hombres.

2. Por otra parte, también retoma Dionisio la segunda línea que ya la antigüedad observaba en el concepto de *philanthropía*: como reflejo de la acción divina ejemplar, el hombre también debe amar a sus semejantes y manifestarlo en cortesía, misericordia, clemencia. Pero esta segunda línea asume en el Dionisio cristiano un grado mayor: el *éros* o enamoramiento del hombre por su Dios, que lo hace capaz del martirio como reflejo del sacrificio en la Cruz, lleva a que sea este amor a Dios la fuente de que el hombre ame a sus semejantes; el cristiano ha de amar a los demás y ser pacífico con los hombres incluso a pesar de la indignidad o enemistad de éstos, no por ellos mismos sino por amor a Dios y en tanto creaturas de Dios. En cuanto a esto, José Rico Pavés ha señalado que Dionisio une *éros* y *agápe*, los cuales no son amores enfrentados sino grados diferentes de un mismo y único amor divino, porque Dios es Amante y Amado, fuente del amor y atracción del amor, que

une todo en Sí⁹. De acuerdo con este criterio, la *philanthropía* se une a esta concepción unitaria: el 'amor a la humanidad' proviene de Dios, transita por las creaturas gracias a la *próodos* o progresión/procesión¹⁰ y retorna a Dios por la *epistrophé* o reversión, pero diferentes grados de *philanthropía* son el amor divino que se concreta sublimemente en la Encarnación, por una parte, y el amor humano a Dios y por éste a los congéneres, que se concreta en la vida virtuosa de caridad. También en la *philanthropía* dionisiana hay grados de un mismo don.

3. Dionisio recoge la concepción patrística de considerar la Encarnación y la Persona de Cristo como verdadero 'amor a la humanidad'¹¹, y se suma a los autores que no desdeñan el uso de este ya entonces milenarismo vocablo (digamos de paso que no ha de ser casual que Ignacio de Antioquía, autor citado por Dionisio, sea una de las excepciones entre los padres apostólicos que ya recurren al término); pero así como algunos autores diferenciaban el amor de Cristo encarnado de la filantropía humana mediante la imagen de 'sobrepasar' (*hyperbál lusa*, *hyperbolé*), Dionisio innova, como innovador es su estilo todo, usando el sustantivo *hypérblysis* 'supraebullición', imagen muy rica que sugiere un ardor extraordinario, desbordante, que se sale de cauce, imagen cotidiana y muy gráfica para dar idea de ese Amor inefable que consiste en que Dios se haga creatura para bien de las creaturas.

4. El uso del término *philanthropía* confirma la posición cristiana de este autor influido por el neoplatonismo, a la vez que se vincula con la clave mística que Dionisio ve en la relación entre Dios y los hombres: el hombre nunca podrá comprender a Dios, pero la lectura de las Sagradas Escrituras, la

⁹ Cf. *Los nombres divinos* IV 12 y 15. José Rico Pavés, *Semejanza a Dios y divinización en el "corpus Dionysiaco"*, Granada, Pontificia Universidad Gregoriana, 1998, pp. 32-34.

¹⁰ R. Roques, *L'univers dionysien*, Paris, Cerf, 1983, p.205, n.3, llama "condescendencia" el lazo "constante chez Denys" entre *philanthropía* y *próodos*. En *Jerarquía eclesiástica* III 3 (Heil-Ritter, *Corpus Dionysiaco* II, Berlin, W.de Gruyter, 1991, 83:9) se dice *philanthrópu próodu*. De hecho, la *philanthropía* es uno de los dones que Dios transmite a las creaturas y que se hace concreto y visible en Cristo (cf. *ND* II 3 y 10, XI 5; *JC* IV 4, VII 2 y 3; *JE* III 12 y 13, V 5; *Epístolas* III y IV). Esta progresión de dones hace que también los ángeles sean *philánthropoi* (*Epístolas* VIII 1 [*ibidem* p.173:7], VIII 6 [p.192:1]). En *JC* IV 4 (22:23) dice "Los ángeles fueron iniciados primero en el misterio divino del amor de Jesús a la humanidad".

¹¹ G. Lampe, *A patristic greek lexicon*, Oxford, Clarendon, 1961, pp.1475-6, registra el término como "amor a los hombres" y señala estos matices: a) como atributo de los cristianos; como atributo de la doctrina cristiana; b) amor divino hacia la humanidad: de Dios en general, del Logos, de Cristo, del Espíritu Santo; clemencia, providencia; c) clemencia, misericordia. Es notorio que *no* cita en sus ejemplos a Dionisio.

Pablo Cavallero, Philanthropía en los Nombres...

oración, la liturgia, la imitación de Cristo lo llevan al camino de acceso a Dios, que es una unión amorosa o mística.

Como reflexión final observamos que, por una u otra línea, sea por el pensamiento antiguo o por la más perfecta y sutil concepción cristiana, el hombre de hoy lleva no menos de veinticinco siglos madurando esta idea de amor mutuo entre Dios y los hombres y de los hombres entre sí. Quizás la falta de conciencia acerca de la base divina que estaba en ambas concepciones, pagana y cristiana, sea la causa de que hoy, a pesar de tanto camino recorrido, haya tantas muestras de odio y de desprecio a la humanidad, aquello que los antiguos decían ser *misánthronon* o *apánthronon*¹².

¹² Agradezco a mis colegas y amigos Irene Weiss, Rodolfo Buzón y Claudia Fernández la aportación de bibliografía para este trabajo.

ABSTRACT

PHILANTHROPÍA IN THE DIVINE NAMES OF PSEUDO DIONYSIUS

The present work takes the concept of philanthropy from the pagan texts of the greek antiquity to the treatise *De divinis nominibus* of Dionysius the Areopagite. We conclude:

1. Dionysius takes the originating conception, that *philanthropía* is a divine trait, it is the love of gods to the humanity; nevertheless, as a christian author, he applies this affection to the Christ, but emphasizing his superlative degree and the irrefutable proof of this love in his humanization.

2. On other hand, Dionysius also takes the second line which already the Antiquity observed in the concept of *philanthropía*: as reflection of the divine exemplar action, the man also has to love his fellow creatures and to show this in courtesy, mercy, clemency. But this second line assumes in the christian Dionysius a bigger degree: the *éros* or enamouring of the man to his God, which makes him able to the martyrdom as reflection of the sacrifice in the Cross, it brings to that this love to God to be the source of the love of man to his fellows; the christian will love the others and will be peaceful with them -inclusively in spite of their indignity or enmity-, not because of themselves but because of the love to God, in order that men are creatures of God.

3. Dionysius takes up the patristic conception which considers the Incarnation and the Person of the Christ as a true love to the humanity“, and he adheres to the authors who do not disdain the use of this term, millenary already in that time.

4. The use of the term *philanthropía* confirms the christian position of this author, who is influenced by the neoplatonism, at the same time that it attaches with the mystic key which Dionysius sees in the relation between God and men: the man never will be able to understand God, but the reading of the Scriptures, the prayer, the liturgy, the imitation of the Christ bring him to the way of access to God, which is the loving and mystic union.

